

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Una mirada sobre la interpretación en la clínica psicoanalítica.

Tausk, Juan.

Cita:

Tausk, Juan (2011). *Una mirada sobre la interpretación en la clínica psicoanalítica. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/257>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/0sg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA MIRADA SOBRE LA INTERPRETACIÓN EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Tausk, Juan

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La interpretación y las intervenciones psicoanalíticas no terminan de encontrar su especificidad en la pregnancia de las teorías en que se argumentan. El presente trabajo intenta descubrir los modos en que el decir asociativo del consultante y la escucha inconciente se articulan en el acto analítico mediante el aporte de un concepto novedoso: la fusión transferencial. La misma se pondrá en relación a la frase freudiana de “escuchar el inconciente con el inconciente, con la idea de “retorno de lo reprimido en el decir del analista”. En la presentación se ha de argumentar respecto de cómo se genera la interpretación en la clínica psicoanalítica, entendida desde la perspectiva del acto creativo, poniéndola en relación con la escritura poética.

Palabras clave

Interpretación Escritura poética Fusión transferencial

ABSTRACT

A REVIEW ABOUT INTERPRETATION IN PSYCHOANALYTIC CLINIC

The interpretation and the interventions of the psychoanalyst don't find sufficiently their specifications in the pregnancy of the theories that argument about them. The present paper tries to uncover the ways in which the associative speech of the consultant and the unconscious listening are articulated in the analytic act through the contributions of a novel concept: transferencial fusion. It shall be related to the Freudian reference of “listening the unconscious with the unconscious” and the idea of “return of the repressed in the saying of the analyst”. In the present paper it shall be argued respect of how the interpretation is generated in clinical psychoanalysis, understood from the perspective of creativity and in relation to poetry writing.

Key words

Interpretation Poetic writing Transferential fusion

Una de las preguntas que se formula quien inicia su práctica clínica es: ¿cómo se arriba a producir una intervención interpretativa que contenga suficiente veracidad para el interlocutor? También se puede enunciar de otro modo: ¿cómo ir mas allá de las tentaciones de asimilar lo escuchado a las teorías circulantes o arribar mas acá de la subjetividad de quien escucha? Pareciera afortunado ver que son preguntas que también son sostenidas por quienes ya han recorrido extensamente la práctica psicoanalítica.

Esgrimir el aforismo freudiano de “escuchar el inconciente con el inconciente” no hace sino precisar y a la vez sostener el interrogante, peor no lo disipa. Por ello discutir la problemática, acompañado de varios autores-interlocutores me permitirá argumentar sobre la interpretación en la clínica psicoanalítica entendida desde la perspectiva de la creatividad.

I

Hay diversas maneras de llevar adelante ese particular diálogo que sostenemos los psicoanalistas en nuestro ejercicio clínico. Es altamente probable que ese diálogo se parezca a los que llevan adelante- y sólo por mencionar algunos- otros operadores de la cultura: relaciones de enseñanza/aprendizaje, negociaciones desde empresarias, estudiantiles, conyugales o en toma de rehenes, conversaciones paterno filiales, del sacerdote con su rebaño o en las organizaciones. Incluyamos en la categoría, a los psicoterapeutas de las más diversas acepciones. Entiendo la preocupación que esta generalización puede producir en unos y otros, más aún por haber sido también mía, quizás en años más jóvenes y de saberes mas definidos[i]. También se parece a los que desarrollan los analistas en los espacios que habitan, tomando un concepto lúcido de Fernando Ulloa, cuando refiere a la diversidad de intervenciones signadas por ‘estar psicoanalistas’[ii].

La cuestión reside en conocer, o intentar entender por donde pasa la especificidad, que permite definir un acto profesional, la interpretación, y - quiérase decirlo o no, el contorno de una profesión, por demás llamativamente numerosa y vacilante hoy día en nuestro país.

Como en tantas ocasiones, el que lanzó la primera piedra y abrió un mundo de ideas y oportunidades fue ese pensador que no pudo evitar ser siempre un implacable crítico, sobre todo consigo mismo. Sigmund Freud[iii] anticipaba la dificultad al decir: “... no es fácil hacerse una idea de lo abundante de cadenas de pensamiento inconciente ...activas en la mente... pugnando por encontrar expresión...”

Ahora bien, se expresan y para ello ni siquiera hay que darle la palabra al interlocutor. El problema se plantea de inmediato, pues en la abundancia del pensamiento inconciente y del consecuente decir asociativo al que el analizante[iv] es invitado cuando no obligado, ¿cuáles y cómo se privilegian para ordenar su sinsentido?

Para ello quisiera transitar dos preocupaciones en modo alguno excluyentes. Más bien han habitado codo a codo en la centuria del psicoanálisis. Por lo que veremos en una mirada breve, es altamente creíble que ambas hayan generado prevenciones, desconfianza e incluso sensación de mediocridad cuando no de carencia de lucidez en algunos usuarios y sus comunidades de conversación y, a la vez, también una sostenida preocupación y alerta en los mismos analistas, cuando no llana adhesión.

Un saber acerca del otro y del Otro, discurso inconciente, que estando adocenado ya no podría representar un misterio. La tranquila sumisión transferencial, convocada en la llamada instalación de la transferencia y el aburrimento intelectual, podían transitar la experiencia, en la que hasta incluso el sobresalto de un argumento desatinado, en cuya extrañeza se cifraría una presunta verdad. ¿De donde salió esa idea, cómo se construyó y qué tenía el sujeto de padecimiento que ver con ella? En la oscura calma de una conversación de a dos habitan una serie de personajes y saberes.

II

Veremos entonces las dos preocupaciones que los analistas no han dejado de advertir respecto de la interpretación.

La primera trata del soporte de la dimensión conceptual y de la construcción de la teoría en la atribución de sentido interpretativo y su andamiaje en psicoanálisis. Desarrollo sucinto que se apoya en dos autores. La segunda, mas adelante, intenta observar la distancia entre el agente y la interpretación que genera.

No es necesario avanzar mucho para entender que es imposible pensar desde ningún lado y que el saber debe permitir construir universos de ideas que soporten un acto y una reflexión. Para ello no es necesario que sea verdad o que haga ciencia, sino que su verosimilitud se construya en la coherencia suficiente de un discurso bien armado y que, para una comunidad de ideas y prácticas determinada, sea aceptable y aceptado. O sea, que haga cultura. Hablar una misma 'lengua' o 'jerga' se torna imprescindible para que un código común soporte los intercambios. Necesidad que da una tranquilidad espasmódica y temporal, pero permite operar. Creerlo ya es otra cosa. Sin embargo, autor y lector, ¿no habrán navegado las mismas aguas en que creyentes convencidos y fervorosos eran atravesados por un saber luminoso?

No obstante no se trata de un elogio de la necedad sino del desarrollo de un campo científico, en que los axiomas deben ser soportados a los efectos de poder generar demostraciones y teoremas con la falibilidad que puedan ser permutados o vaciados de necesidad en los

saltos epistemológicos o lo que contemporáneamente denominamos nuevos paradigmas.

Años atrás, Horacio Etchegoyen desarrolla en su discurso inaugural[v] como presidente de la Asociación Internacional Psicoanalítica las modalidades en que cada corriente psicoanalítica habría de interpretar un mismo caso ficcional, dando así señal de inclusividad en la dispersión y riqueza del pensamiento en el psicoanálisis de ese período. Pero también permite ver, y en ello juega fuerte, que al enunciarse los diferentes modos que se podría interpretar el caso, cada corriente estaría interpretando, lo que se denomina en profundidad, con tramos fundamentales de sus propias teorías. Pareciera que la diversidad enunciada no soporta la veracidad imaginable de un pensamiento con indicios de libertad, pues se encuentra y demuestra, a fin de cuentas, lo que se buscaba. Se puede entender entonces que la inclusividad le permite advertir del límite y el alcance de nuestro campo. En otras palabras y forzando la idea a su extremo, y como tal también ficcional, la práctica termina confirmando la teoría que soporta al analista. La piedra lanzada cae cerca del que la tira. El desarrollo de Etchegoyen permite palparlo.

Interpretar nunca pudo implicar un acto de desciframiento. Ese es el comienzo mismo, en Interpretación de los sueños. Describir requiere el uso de un código establecido. Mas bien se trata como se lee en las novelas de espionaje: un trabajo más ardua y original- para usar la misma referencia- la de descripar el mensaje, donde precisamente el código es lo que no se dispone.

Como se puede adelantar, hay una problemática a resolver en relación a la escucha inconciente que argumentaba Freud como piedra angular de la función analítica y a la vez, la necesidad de poner la teoría entre paréntesis.

El segundo autor, Emilio Rodríguez, era un hombre que sabía jugar. Sus diversos textos autobiográficos lo muestran innovador y jugado[vi]. Asombra con su obra mayor, Sigmund Freud: El Siglo del Psicoanálisis, maravillosa historia de Freud y el psicoanálisis, que se deja leer como una novela de serie negra: sin parar hasta concluir. Muestra con asombrosa pericia y lucidez que en la producción y práctica de no pocos analistas, discípulos de Freud algunos, otros postreros, sus desarrollos conceptuales, así como sus prácticas y propuestas clínicas, abrevan de sus modos de padecer, sus dimensiones fantasmáticas y formas de construir sus mundos.

Sin embargo, ¿qué otra cosa podrá ser el motor de la indagación y la búsqueda? Dicho de otra manera, incluso a pesar de sí mismos o por eso mismo, han avanzado y ofrecido ideas que generaron frutos diversos. La distancia que permite el tiempo y la lejanía de los clanes, permiten a un pensador la libertad para intentar presentar estas observaciones.

No es Freud quien se habría de excluir de esta perspectiva. Sus referencias autobiográficas y las innumerables propuestas biográficas lo alinean en esta perspectiva. Es así que se queja de que los psicoanalistas son más ortodoxos que él mismo[vii]. Ciertamente, no querían

que se mueva, cuanto más se creía en su texto y sobre todo en él. Años más tarde otro maestro, Jacques Lacan encuentra una solución: no deja de moverse, dejando a los aprendices descolocados. La novedad opaca genera- ¿a pesar de él? - dedicación en seguirlo y suscita sorprendentemente más adhesión.

Cuando Freud señala de modo paradójico que los psicoanalistas aspiran a una salud mental en sus pacientes de la cual ellos mismos distan de arribar, es posible que alguna mano haya temblado o tiemble aún. Pero una segunda mirada muestra que el psicoanalista puede habilitarse precisamente pese a sus limitaciones subjetivas- bien o mal llamados 'puntos ciegos'- pues sus propios análisis en curso y sus padecimientos como cualquier mortal, es lo que los habilita a trabajar. Los invita a analizarse, a interrogar las razones de su sufrimiento, a la par de sus pacientes, y que, pese a ello, puedan sostener su trabajo. Avanzando varios pasos, la diferencia entre uno y otro es poca y mucha, pues en su decir: "...la experiencia de convicción del inconciente..." Mas tarde se estandariza la frase: se trata del inconciente más la experiencia del mismo. No más que eso. No menos, pues se trata de una serie abierta y no de un inimaginable acto único de iluminación y revelación. El analista no es atravesado por rayo alguno que lo implique hasta el tuétano o lo ate eternamente a la causa del diván. Debe trabajar para que no se torne insoportable. Análisis, estudio, supervisión, escritura. Así le señala amigablemente Freud a Abraham[viii] en una de sus cartas.

Como se verá, una y otra variante, expuestas en su extremo quizá irreal, no representable en personaje alguno, indican límites. El resto transitamos en la diversidad de aguas y corrientes que llevan a toda suerte de puertos.

III

Retomaremos del capítulo anterior la preocupación que implica observar la distancia entre el agente y la interpretación que genera. Entendemos que las intervenciones del analista son diversas. Una frase que enuncia Nasio[ix] me resulta precisa en su brevedad: " El silencio es la norma, las intervenciones son frecuentes y la interpretación rara". El silencio en sí implica la posibilidad de ocupar el lugar de analista, signando lo que se ha denominado como deseo del analista. Ausencia de referencia fálica, pérdida de las coordenadas imaginarias que constituyen el yo, que en el decir de Nasio implica un lugar fuera de sí, 'loco', para el que inventa el término de 'parayoico'[x]. El silencio es necesario para todo diálogo que acoja la palabra del otro, haciéndole un lugar. A su vez requiere de esa dimensión abstinentemente que silencia la demanda del lado del analista.

El silencio que tratamos de presentar encuentra una buena presentación en los diálogos televisivos que sabe sostener el Chango Spasiuk con músicos populares de todo el país. Quien los haya visto sabrá apreciar su riqueza, más aún en un entorno donde el ruido es la consigna y nunca, pero nunca hay un instante de silencio. Sostiene el silencio en la máxima profundidad del

diálogo. Pero este virtuoso acordeonista sabe también explicarlo. En una conversación televisiva con Lalo Mir, que reproduzco en la infidelidad de mi memoria dice:

Lalo Mir: Cuando tocas, ¿lo haces con racionalidad o con todo su ser?

Chango Spasiuk. Lo hago con todo mi ser.

LM: Sin embargo me da la impresión que tu mirada se pierde en meditaciones que quizás antes la preocupación por la ejecución impedía.

CS: Es que cada vez pienso menos. No se trata ni de salvarme ni de la salvación, ahí me siento a salvo.

Si podemos trasladarlo, ese es el lugar del analista y desde allí puede escuchar.

Avancemos. Que las intervenciones sean frecuentes es comprensible. Un análisis en la pureza abstinentemente genera una sed intolerable en ambos lados. Eso lo observa Freud tempranamente. A su vez, tales intervenciones adquirieron más denominaciones que precisión: señalamientos, esclarecimientos, observaciones, alusiones, aporte de ilaciones, indicios, indicadores de sentido común, comentario etc. cuando no consejos, advertencias o sugerencias. Términos mal reputados por su parentalidad aparente con el campo de la psicoterapia o con la autoridad sugestiva. ¿Es posible imaginar un diálogo que no se sostenga en una conversación con cierta fluidez incluso en sus momentos más duros? Quizás se haya desatendido uno de los aspectos de la transferencia tal como lo explicaba Freud en los inicios. La transferencia positiva referida a la libido en relación a contenidos 'reprimidos e incestuosos' como la negativa signada por la agresión, envidia, temor u odio- en cuyos márgenes se sitúa esa figura tan llamativa como frecuente: la reacción terapéutica negativa- han captado la atención.

Pero la transferencia positiva, inversa a la referida mas arriba, implica también otra dimensión: el interés, el respeto, el cuidado, la atención, el afecto, la valoración, el reconocimiento, la paciencia, la tolerancia, la sinceridad, la honestidad, la esperanza y se agregue las que se quiera, es la que, en definitiva sostiene el diálogo analítico. Esto lo ha entendido con claridad Piera Aulagnier[xi] al indicar el inicio del trabajo analítico suspendido de un solo atributo: la sensación del analista de poder 'invertir libidinalmente el discurso' de la persona que lo requiere. Por ello discuto con la idea de un silencio abrumador y mortificante, así como de entender 'in extremis' que la cura viene por añadidura. Expresión propiamente freudiana, que lejos de indicar impiedad e indiferencia, sólo quería indicar al terapeuta una calma a su ansiedad y la paciencia para esperar lo mejor de sí y del consultante.

Disipados los primeros dos términos del dictum de Nasio, me ocuparé del tercero: 'la interpretación es rara'. Mas aun, un análisis no implica sino un ramillete de las mismas y sus variaciones.

La propuesta freudiana de "...entregarse a su propia actividad mental inconciente en un estado de atención uniformemente flotante" mas " captar el curso del inconciente de sus pacientes con su propio inconciente..."[xii]

son ya un clásico de la transmisión psicoanalítica. La cuestión pasa a ser bien difícil si se desarma el texto para tratar de saber si es una orden, un devenir o una decisión. De inmediato se debe preguntar ¿qué es, cómo se hace y como se enseña? De inmediato salta a la vista que se trata de actos creativos que guardan una estrecha relación con los de cualquier otra práctica social.

Sin intención de producir un determinado efecto, la escucha inconciente implica que el analista bien puede no saber lo que dice, en tanto no abreva de sus propias fuentes subjetivas. Dejemos de lado en esta ocasión el que deba no solo tomar responsabilidad por lo que dice, sino que debe procesar secundariamente, como se dice del trabajo de los sueños: consideración a la inteligibilidad y figurabilidad, y porque no decirlo, a la oportunidad.

He encontrado una frase de John Coltrane, músico de jazz, en la tapa de uno de sus discos[xiii], que sabe decirlo con tanta claridad. “Yo no sé lo que toco, la nota sabrá cual vendrá después”. La precisión me resulta asombrosa. Solo me queda intentar ser claro explicando como eso se traslada perfectamente al psicoanálisis.

Lo que escucha el analista del paciente, en una aparente paradoja, es olvidado en su memoria inconciente. Pero retorna en la interpretación en tanto que enuncia un saber reprimido por el paciente. Esto es solamente posible en un contexto transferencial entendido como un espacio inconciente. Cobran entonces peso los términos que Freud ha utilizado en alemán: ‘übertragung’ y ‘gegenübertragung’[xiv], que traducimos como transferencia y contratransferencia, pero que en alemán carga todo el peso de un par opositivo, más que en términos diferenciales, enfatizando su mutua dependencia. De inmediato eso se equivale en la dupla asociación libre-escucha inconciente.

He adoptado la fecunda idea que el retorno de lo reprimido del paciente aparece en el decir del analista[xv] y he propuesto años atrás, no sin vacilación, el concepto de ‘fusión transferencial’. [xvi] El trabajo analítico debe pensarse en términos de articulaciones transferenciales que varían en ondas o secuencias.

Un orden transferencial alto, arriba a márgenes de ‘fusión transferencial’ que en su nivel más elevado se torna insoportable para uno y otro. La reducción de las referencias fálicas genera un entorno de indiferenciación, de ‘goce en exceso’ generadoras de angustia masiva. La intensidad de esos momentos, escasos y acotados, son registrados por ambos participantes y por ello deben concluir. La interpretación del analista se torna imperiosa, pues permite reducir y cortar el fenómeno ‘loco’ de fusión. Cabe referir una línea del poema de Viviana Acosta[xvii]: “...tan solo ayer/ hicieron el amor como dementes/ creyendo atrapar la distancia...” La cancelación de la distancia no es sino la desaparición del fenómeno discursivo en sus figuras metafórica y metonímica y la detención forclusiva del discurso y el efecto subjetivante. El analista no puede evitar la interpretación, pues también se juega la vida, o sea la volatilización de sí. Lo hará con palabras que son tan suyas como que son del paciente en tanto retorno de lo reprimi-

do. El efecto de la misma es la disolución de ese fenómeno transferencial. Implica en uno descubrimiento, emoción y reencuentro, en el otro sorpresa, pasión y alegría. Las aguas se aquietan y todo está listo para volver a zarpar. Habrá tiempo.

Vemos entonces movimientos de ascenso y descenso transferencial que balizan el recorrido de un tratamiento. Notablemente en cada oportunidad se instala y disuelve la transferencia, en un equivalente al de la figura macro de instalación y disolución de la transferencia en el recorrido de conjunto de un análisis. Tienen en común en que la palabra definitiva no se pronuncia, sino la que abre, la que relanza la serie discursiva y en tanto tal sostiene la estructura subjetiva en la función simbólica: la figura del sucesor en la lógica del inconciente.

¿Qué entender de ese momento de disolución? Probablemente nada diferente a un pintor, músico o poeta: se produce un punto de vacío, de perplejidad y de caída de la obra. O sea trabajo de duelo.

No podía decirlo con más claridad un hombre, pintor de profesión y poeta de afición. Excelente escritor[xviii] de poesía mística, ¿sabía lo que escribía sobre la interpretación analítica?

Una o dos palabras

ya es suficiente

varios mundos se han ilado

y otros varios cayeron para siempre

en el abismo

Es un saber que retorna. Un saber que se descubre en la medida en que lo escribe. Un saber que no sabía que podía tener. Experiencia que acontece y es testimoniada toda vez que un estudiante universitario escribe con libertad. Descubre lo que pensaba ganando lucidez, pero a la vez, independencia de sus maestros. “...un humilde tallo/ algo que está mas allá del sometimiento”[xix] Algo que no es muy frecuente que sea bien tolerado por unos y otros.

El lector podrá interrogar por la insistencia en referir a poesía[xx]. Para el autor quizás no sea sino un paso obligado,[xxi] pues descubre que la interpretación y el poema tienen una misma estructura en tanto acto creativo. Decididamente lejos del campo poético, Jacques Lacan lo ha entendido. En su seminario postreiro[xxii] enuncia que “... con la ayuda de esto que llamamos la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría llamarse la interpretación analítica...” e insiste: “...el psicoanalista habla, hace poesía cuando llega...es poco frecuente, pero es arte.”

Desasimiento, pérdida, duelo, fusión transferencial, interpretación y goce creativo en ambos lados de la experiencia transferencial, que no es sino un mismo lado, al modo de una banda de Moebius.

Goce, ‘jouir’ (francés), ‘freude’ (alemán), no hacemos sino volver a Freud.

NOTAS

[i] Ulloa Fernando: "Novela clínica psicoanalítica" Paidós. Buenos Aires. 1997. De manera más directa: sabemos cuántos años perdura ya la discusión aparentemente fundamental de si el psicoanálisis es también una psicoterapia o no debe juntar su ganado en el mismo corral.

[ii] Frase polémica como pocas, pues habilita al psicoanalista en una dirección y a todo el resto en la recíproca. La imprecisión en la especificidad y la definición del psicoanalista y su acto es y ha sido preocupante.

[iii] Freud, S.: La Interpretación de los sueños. Vol. II. 1900 Standard Edition. 1973

[iv] Analizante define tan siquiera un rol o un lugar. Quizás el psicoanálisis, si se pudiera generalizar así, haya sido algo mezquino en denominar al otro dialogal. Paciente es decididamente más difícil. Usaremos las palabras que al menos nos hagan imaginar que compartimos un universo lexical.

[v] Etchegoyen Ricardo: "El psicoanálisis en la última década: la clínica y la teoría" 1991. La cátedra Clínica Psicológica y Psicoterapias: Adultos II Facultad de Psicología UBA lo ha utilizado como bibliografía. También ha invitado a la misma al Dr. Horacio Etchegoyen, oportunidad en que se pudo apreciar la riqueza de su pensamiento.

[vi] Lejos de la discusión de los setentas con que Oscar Massota se ensaña con Rodríguez, entonces presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, y gana terreno político, mordiendo la 'cereza' del caso que refiere Rodríguez en una publicación. Años más tarde retoma el tema. "Sigmund Freud: El Siglo del psicoanálisis" Emilio Rodríguez. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1996

[vii] Cita débil: La refiere Rodríguez en el Siglo del Psicoanálisis (Vol. II, Pág. 306), en que Paul Roazen cita una carta de Urbantschich a Jones en 1956.

[viii] Freud S.: "Sigmund Freud -y Karl Abraham Correspondencia" Geisha. Barcelona 1979. "Querido amigo: es excelente que Ud. haya alcanzado ya los límites en su práctica, pero ahora debe dar vuelta la página y protegerse de la bendición... cómo melas arreglo para escribir en adición a hacer frente a mi práctica, es que yo me debo recuperar del psicoanálisis, trabajando, de otra manera, no podría soportarlo" (9 de junio de 1912) Desarrollado en "Soportar la transferencia" Juan Tausk en Revista Argentina de Psicología, Año IX N° 25. Buenos Aires 1979

[ix] Nasio Juan David: El inconciente, la transferencia y la Interpretación. Rev. De Psicoanálisis tomo XLI n° 6 1984

[x] Nasio Juan David 'Cómo trabaja un psicoanalista'. Paidós. Buenos Aires. 1996.

[xi] Aulagnier, Piera: "El aprendiz de brujo y el maestro historiador" Amorrortu. Buenos Aires. 1998

[xii] Freud S.: "Trabajos sobre técnica psicoanalítica" 1911-1915. Amorrortu..

[xiii] Saxofonista y compositor de jazz. Memorable trabajo junto a Astor Piazzola.

[xiv] Freud, S.: Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. 1915 Vol. XII Amorrortu, Bs. Aires, 2005

[xv] Nasio Juan David: El inconciente, la transferencia y la Interpretación. Rev. de Psicoanálisis tomo XLI ni 6 1984.

[xvi] Tausk, Juan. 'Entre Todo y Nada: la interpretación psicoanalítica en Psyché N° 32, 1989

[xvii] Viviana Acosta. Poeta cubana. en Revista cormorán y Delfín Año 6 Viaje 22 Buenos Aires 1970

[xviii] Este poema de Domingo Mendez Terrero me ha acompañado mucho tiempo. Le debo agradecer lo que me ha enseñado.

[xix][xix] Roberto Juarroz. Poesía Vertical II Emecé. Buenos Aires. 2005.

[xx] Ideas referidas en Tausk, Juan: "Sobre Artes y Oficios. Lo creativo en Poesía y Psicoanálisis". Revista Poesía 2000, Buenos Aires, 1990.

[xxi] El autor ha publicado ' Y esa era la cosa' (1970) y "Quién diría fácil" (1975) Edic. Kargieman y un par inéditos.

[xxii] Lacan J.: Momento de Concluir. Inédito. 1977

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, Piera: "El aprendiz de brujo y el maestro historiador" Amorrortu. Buenos Aires. 1998

Etchegoyen Ricardo: "El psicoanálisis en la última década: la clínica y la teoría" 1991 Ficha bibliográfica. Eudeba.

Freud, S.: La Interpretación de los sueños. Vol. II. 1900 Standard Edition. 1973

Freud, Sigmund: "Sobre la dinámica de la transferencia" 1912 y "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" 1915 Vol. XII, Amorrortu, Bs. As. 1975

Freud, Sigmund: "Análisis terminable e interminable" 1937 Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As. 1975

Lacan, Jacques: "La demanda de felicidad y la promesa analítica". Seminario VII "La Ética del psicoanálisis". Paidós. Buenos Aires. 1975.

Nasio Juan David: El inconciente, la transferencia y la Interpretación. Rev. de Psicoanálisis tomo XLI n°6 1984

Nasio Juan David: 'Cómo trabaja un psicoanalista'. Paidós. Buenos Aires. 1996.

Rodríguez Emilio: "Sigmund Freud: El Siglo del psicoanálisis". Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1996

Tausk, Juan: "Sobre Artes y Oficios. Lo creativo en Poesía y Psicoanálisis". Revista Poesía 2000, Buenos Aires, 1990.

Tausk, Juan: "Clínica en las psicosis" en Nada es para siempre. JCE Buenos Aires 2005

Ulloa Fernando: Novela clínica psicoanalítica. Paidós 1997 Buenos Aires.